

EL CONTRATO ANULADO:

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ESCRITA EN FRANCES

POR

MR. MARSOLLIER.

TRADUCCION LIBRE

DE MIRTILO SECURITANO.

CON LICENCIA
EN MADRID EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION
DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.
AÑO 1802.

PERSONAS.

ALONSO, *rico pastranero.*
TOMASA, *labradora viuda.*
MARIQUITA, *su hija.*
FERNANDO, *sobrino de Alonso.*
COLASA... } *criados de Tomasa.*
BARTOLO }
PERICO, *tocador de guitarra.*
DOS LABRADORES.
DOS LABRADORAS.

La Escena en un Lugar de las cercanías de Pastrana.

La accion dura el mismo tiempo que se gasta en representarla.

EL CONTRATO ANULADO:

COMEDIA EN UN ACTO.

El teatro representa la plaza de un Lugar, á la derecha de los Actores la casa de Tomasa con una ventana sobre la puerta; á la izquierda una olma frondosa, y á lo léjos las vistas del Pueblo.

ESCENA PRIMERA.

Tomasa saliendo por la puerta de su casa.

Tom. No hay duda.....ningun casamiento mas ventajoso para mi Mariquita.....El Señor Alonso tiene mucha labranza, trata en sedas, y es de los mas acaudalados de Pastrana...Pero la muchacha tampoco está desnuda; fuera de que es tan agraciada...No es porque es mi hija, pero despues de tanto tiempo como ha estado en Madrid, ha vuelto con un ayre, con un aquel... ¡Vaya, la chica es un grano de oro! ¡Sobre que en todo el Lugar no hay otra á quien le den mas mú-

sicas ni le canten mas coplas! ... [1] Pero los mozos... Rabiando estan por saber con quién la caso, para decírselo á ella, y alborotar el Pueblo... Pues no, no lo han de saber por ahora.

ESCENA II.

Tomasa, Bartolo y Colasa.

Bartolo á Colasa, saliendo.

Bart. Díceselo.

Col. Nó, háblale tú; pero cuidado con lo que dices, no sea el caso que se enfade, y luego no quiera casarnos.

Bart. No tengas miedo.--Vaya, nostrama[2], ya llegó el dia de que sepamos con quién casa usted á la Señora Mariquita.

Col. Con que díganos usted con quién se casa.

Con tono misterioso.

Tom. ¿Guardareis el secreto?

Los dos. Sí Señora.--Sí Señora.

Tom. Pues bien: sabed que pienso casarla...

Los dos. ¿Con quién?--¿Con quién?

Tom. Con un hombre. Quando todo el mundo sepa quién es, lo sabreis vosotros.

Bart. ¿Pues qué? ¿piensa usted que soy yo como algunos que les cabe una hornada

[1] Mirando ácia la puerta.
[2] Acercándose á Tomasa.

de pan en el buche, y no les cabe un secreto?

Tom. ¿Y para qué quieres saberlo?

Bart. Ya ve usted...todo el Lugar piensa que el novio es el tio Alonso el pastranero; y como lo ven ir y venir...

Col. Y que habla con usted á solas siempre que pasa por el Lugar...

Enfadada.

Tom. Vaya, idos de aquí, y no me calenteis la cabeza.

Col. ¡Qué desconfianza!

Bart. ¡Y de un hombre como yo!

Col. Voy [1], voy á contárselo á Mariquita.

Bart. Y yo á buscar la gandalla por el Lugar.

Vanse cada uno por su lado.

ESCENA III.

Tomasa sola.

Tom. ¿Yo descubrirles mi pecho? ¡buena andaria la danza! lo publicarian por todo el Lugar; el sobrino que el Señor Alonso tiene en Madrid lo sabria al punto; y como piensa heredar sus bienes, lo disuadiria, y daria con la boda al traste...Pero el Señor Alonso.

1 A Bartolo aparte.

ESCENA IV.

Tomasa y Alonso.

Alons. Buenos dias, Señora Tomasa.
Tom. Bien venido, Señor Alonso.
Alons. ¿Usted sin duda me habrá estado aguardando?
Tom. Sí Señor. ¡Ha tardado usted tanto!...
Alons. Pues no será porque me pesan las piernas.
Tom. ¡Ya se ve! Usted está todavía muy ágil, sí Señor.
Alons. Oh! quando yo era jóven me pintaba solo. No es por alabanza, pero en todo Pastrana no habia un mozo como yo.
Tom. Lo creo. ¡Sobre que está usted todavía tan fresco! tan rollizo!... Pero vamos al caso: ¿usted quiere á mi hija?
Alons. ¿Que si la quiero? ¡Ahí es un granito de anís!
Tom. Pues bien, puesto que usted la quiere, sepamos ántes de todo el estado de su hacienda.
Alons. Eso es notorio: en el dia no me dexaré cortar una oreja por ocho mil pesos.
Tom. ¿De veras? *Con algun interes.*
Alons. De veras, sí Señora.
Aparte con alborozo.
Tom. ¡Ocho mil pesos! ¡Qué casamiento! Aun

es mas de lo que yo me pensaba. [1] Vamos al caso, Señor Alonso... ya lo ve usted: la chica es jóven, bien parecida, y tiene tambien un pedazo de pan que comer.... Ahora bien, ¿en quánto piensa usted dotarla?

El diálogo que sigue muy animado.

Alonso pensativo.

Yo la daré de dote...

De priesa.

Tom. Quánto? quánto?

Alons. Quatro mil.

Aparte.

Tom. Clavóse el viejo. [2] Es decir que la mitad de los bienes: ¿no es esto?

Alterado.

Alons. ¡Cómo la mitad! no Señora: digo que quatro mil reales.

Tom. ¿Quatro mil reales? *Aparte.* ¡Qué avaro! [3] Segun eso, usted quiere que en su viudéz vaya mi hija á pedir limosna.

Alons. ¿Y quiere usted que yo me quede en la calle? ¿Quiere usted que se muera mañana, que los hijos hereden el dote, y que yo quede por puertas? No Señora, ni por pienso.

Tom. Pues una de dos, ó usted la dota en los quatro mil pesos, ó no hay nada de lo dicho.

1 A Alonso. 2 Alto. 3 Alto.

Alons. ¡Yo hacer esa borricada! Primero me dexaré dar doscientos palos.

Tom. Pues pleyto acabado. ¡Quatro mil reales á una muchacha como una rosa! ¡Qué disparate! Lo que le sobran á la chica son novios, y esto sin salir del Lugar.

Alons. Es que...

Tom. Y de su edad.

Alons. Como yo...

Tom. Y en quanto á ricos no hablemos.

Alons. Pero...

Tom. No hay pero que valga.

Alons. Está bien, yo la daré los quatro mil pesos; pero usted ¿qué le ha de dar á su hija?

Tom. ¿Qué la he de dar, si es mi única heredera? Todos mis bienes.

Alons. ¿Todos sus bienes?

Tom. Sí Señor, todos mis bienes.

Aparte.

Alons. ¡Todos sus bienes! ¡Qué casamiento! La vieja se clavó el cuchillo hasta el cabo. [1] ¿De modo es que usted no se reserva nada para sí, y que todo se lo da á su hija?

Tom. Sí Señor, todo, todo se lo pienso dexar quando me muera.

Alterado.

Alons. Cómo! ¿quando usted se muera? ¿Pues y ahora?

[1] Alto.

Tom. Ahora? nada.

Alons. Nada?

Tom. Nada.

Alons. Ya lo entiendo: viviendo, nada, y en muriendo, todo, porque no se lo puede llevar al otro mundo. ¿Y piensa usted encajarme á su hija en pelota? pues se engaña. ¿Yo casarme con una piojosa, y echarme esa carga acuestas? No, no en mis dias. ¡Pues sí que estamos ahora en tiempo de mantener cachorros!

Tom. Ya le digo á usted que Mariquita es mi única heredera...Yo no pienso casarme....¡qué casarme!....¡buenos hombres hay en el dia! ¿Y en dónde habia yo de encontrar un marido como el que he perdido?

Alons. ¿Y si mañana?...

Tom. Mi palabra es prenda de oro, y se la cumpliré...Vaya, Señor Alonso, ó herrar, ó quitar el banco.

Aparte.

Alons. ¡Esta vieja es el demonio!

Aparte.

Tom. Tacaño!

Aparte.

Alons. Ya está visto, ó tragar el tramojo, ó adios boda.

Aparte.

Tom. Ya se enternece...cayó en el garlito.

Ya veo [1], Señor Alonso, que usted no quiere á mi hija sino es por el interés.

Alons. Para que usted se desengañe: ya estoy resuelto á recibirla sin dote.

Tom. No esperaba yo ménos de la prudencia de usted, y de la estimacion que le tiene á la muchacha... Vamos, vamos á firmar el contrato.

Alons. Antes debe saberlo Mariquita: ¿para qué mas misterios?

Tom. Bueno! Las madres mandan, y las hijas deben obedecer.

Alons. Y despues llegan á ser los maridos...

Tom. Queridos y estimados, ¿quién lo duda?

Alons. Es que temo...,que luego Mariquita....

Tom. Mas motivo tengo yo para temer de parte de usted.

Alons. ¿De parte mia?

Tom. Sí Señor. ¿Usted no tiene un sobrino, que está pasando Leyes?

Alons. En Madrid, sí Señora.

Tom. ¿A quien estima mucho?...

Alons. Es que se lo merece.

Tom. ¿Y á quien usted pensaba dexar por heredero de todos sus bienes?

Alons. Eso era en caso de morir sin hijos.

Tom. Muy bien; pero yo temo que si el tal sobrino llega á oler el casamiento, procurará estorbarlo.

1 A Alonso.

Alons. ¡Cómo estorbarlo! El chico es agradecido, lo he puesto en carrera, y está en Madrid como un Príncipe, y en lo que ménos piensa es en eso. ¡Cómo se conoce que la Señora Tomasa no sabe quién es mi sobrino! ¿Él estorbarlo? todo lo contrario: aprobará mi casamiento, asistirá á la boda; y dentro de un año tendré el gusto de decirle: Llega, Fernando, dale un beso á tu primito.

Tom. Con todo, yo temo que si llega á saberlo...

Alons. ¡Qué tontería!

Tom. Y ve frustrada la herencia...

Alons. Vaya, no hablemos de eso.

Tom. Llorará, acariciará á su tio; y como el tio le quiere tanto... Ya se ve, todo esto es regular; y como todos no son tan desinteresados como yo soy, claro está que la codicia de los ocho mil pesos le hará...

Alons. Si digo que es imposible.

Tom. Pues bien, si es imposible, oblíguese usted á darle á la chica la mitad del dote prometido, en caso de que se desbarate la boda por culpa de usted, ó de su sobrino.

Aparte.

Por sí ó por no, bueno es atarse el dedo.

Alons. ¿Cómo dos mil pesos? ¡Oh, eso es mucho!

Tom. Mucho? Ahí verá usted la estimacion

que le tengo, y que quiero que sea mi yerno.

Alons. Lo creo...Pero dígame usted, Señora Tomasa, ¿y si Mariquita es la causa de que se deshaga el contrato, me dará usted la misma cantidad?

Tom. Calle usted, Señor Alonso: mi hija está muy bien criada, y no hará mas de lo que la mande su madre. ¡Sobre que es una cordera!

Alons. Pues no, el contrato es igual.

Atándose un pañuelo en la cabeza.

Tom. Pues siendo igual, ya está hecho. Vamos, si usted gusta, á casa del Escribano. [1] Colasa?

ESCENA V.

Los dichos, y Colasa saliendo.

Col. Señora?

Tom. Dile á Mariquita que se ponga aquel vestido guapo que la dió su tia.

Col. Ya le tiene puesto. ¡Como es dia de fiesta, ya ve usted!

Tom. Ah! sí: vamos, vamos, Señor Alonso, á casa del Escribano.

1 Alzando la voz.

ESCENA VI.

Colasa sola.

Col. ¿A casa del Escribano? ¡Hételе aquí el novio tan reservado! ¡Pobre Mariquita! Acaba de llegar tu Fernando de Madrid, y es para ser testigo de tu boda. ¡Habrá diablos de viejos, y qué amigos que son de casarse con muchachas para que les sirvamos de enfermeras!

ESCENA VII.

Mariquita y Colasa.

Mar. Dime, Colasa, ¿has adelantado algo en órden á tus sospechas?

Col. Mucho. El viejo ha venido, ha estado hablando largo tiempo con mi ama, y ahora acaban de irse los dos juntos á casa del Escribano.

Mar. ¿Qué dices? ¡Eso es querer sacrificarme por un vil interés! ¡Ay, Fernando! quando llegues á saber...

Col. ¡Qué lástima de mozo! Digo que merece usted disculpa, por haberlo querido sin saber quien era.

Mar. Es virtuoso, y esto es lo que me importaba saber para amarlo.

Col. Es verdad; pero usted no sabe todavía si será á gusto de su madre.

Mar. Me ha dicho que es de una familia honesta, y que tiene parientes ricos que solo desean su felicidad. Por esto he creido que no se opondria mi madre, pues de lo contrario sé muy bien las obligaciones de hija, y que su gusto debe ser siempre el sepulcro de mi voluntad.

Col. Vuelvo á decir que tiene usted razon para quererlo tanto, y para estar siempre pensando en él, aunque hay ya mas de un mes que no lo vemos.

Con entusiasmo.

Mar. Ah! no digas que pienso solamente: dí que de noche sueño verlo arrodillado á mis pies, que pide mi mano, y que le sigo al altar: dí que dispierto por la mañana sintiendo el engaño de un sueño tan lisonjero; y dí, en fin, que quando estaba en Madrid al lado de mi tia, todo se me iba en reir y júgar; pero que léjos de él y en mi propia casa, todo se me va en gemir y en aborrecer el Lugar.

Col. Lo creo; y puede ser que á D. Fernando le suceda lo mismo.

Mar. ¡Lo mismo, y no viene! Desgraciada!

Col. Yo apuesto á que vendrá, y muy pronto.

Acercándosele.

Mar. Querida Colasa...

Col. Y á que ha venido tambien.

Abrazándola.

Mar. ¡Ay amiga!

Col. Sí Señora: me habia encargado que lo ocultase para cogerla descuidada, pero como usted está así, yo no tengo corazon para verla penar. Voy, voy corriendo por él.

Mar. Sí, Colasa mia, por Dios que no tardes... corre, corre y no te detengas ni un instante.

ESCENA VIII.

Mariquita sola.

Mar. ¿Si será verdad? Verdad será quando Colasa lo dice... mas no, no: Colasa se burla, y un pecho amante se pone siempre de parte del engaño... ¡Soy desgraciada! ¡Ah Fernando! Pero los mozos del pueblo... ocultemos mi sentimiento.

ESCENA IX.

Mariquita, Perico templando la guitarra, dos Labradores y dos Labradoras, y Bartolo y Fernando que se ponen á un lado del Teatro.

Á Fernando saliendo.

Bart. Ya, ya estoy al cabo... los enamorados se entienden con una mirada, y yo soy uno de ellos... Sí Señor, yo tambien estoy enamorado de Colasa.

Fern. ¿Conque en efecto podré contar contigo?

Bart. El hombre por la palabra, y el buey por los cuernos... ya le dí mi palabra, y se la cumpliré. Pero cuidado que usted me cumpla despues la suya.

Fern. Cuenta conmigo.

Á Mariquita.

Bart. Señora Mariquita ¿sabe usted que hoy es el dia del Patron del Lugar, y que venimos á baylar debaxo de la olma? [1] Colasa?

Mar. Baylar muy enhorabuena.

Bart. Y usted tambien.

Mar. Yo no. Como hace tiempo que dexé de baylar...

[1] Alzando la voz.

Bart. Con todo, vea usted aquí á este conocido de Colasa, que dice tendrá mucho gusto de baylar con usted.

Mar. No, Bartolo, déxame... no estoy ahora para baylar.

Los Labradores.

Vaya, Señora Mariquita...

Acercándose.

Fern. Perdone usted, Señorita, si me atreví...

Sorprehendida. Aparte.

Mar. ¡Dios mio, este es Fernando!

En voz baxa.

Fern. Este es el mejor medio para que nos podamos hablar.

Á Fernando.

Bart. Puesto que la Señora Mariquita no quiere baylar, vámonos de aquí.

Deteniéndolo.

Mar. Espera, Bartolo. Ha llegado este caballero con tantos modales...

Bart. Oh! es muy cumplido este Señor [1]... Colasa? Colasa?

ESCENA X.

Los dichos, y Colasa saliendo.

Col. ¿Qué quieres, machaca? *Aparte.* Pero Don Fernando.

[1] Alzando la voz.

Bart. Que vamos á baylar debaxo de la olma, y este caballero tambien. Muchachos, vamos, cada uno á su lugar... perico, acabarás de templar? [1] Nostrama? ¿no baxa usted al bayle?

Mar. Si no está.

Á Mariquita.

Bart. Lo hago por asegurarme... pero cátala aquí... [2] Mire usted que se le está cayendo esa evilla.

Á Bartolo.

Fern. Entiendo.

ESCENA XI.

Fernando baxándose en ademan de asegurarse la evilla, Mariquita, Bartolo y Colasa poniéndosele delante, los mozos ordenándose cada uno con su pareja, Perico templando todavía la guitarra, y Tomasa que sale atravesando la escena con celeridad.

Tom. ¡Vaya, eso me gusta! seguir, seguir divirtiéndose.

Todos. Sí Señora.

Tom. Me alegro, me alegro. Voy corriendo por los papeles.

[1] Mirando á la ventana, y alzando la voz.
[2] Á Fernando, poniéndosele delante.

ESCENA XII.

Tomasa se entra, Perico principia á tocar por baxo, y Bartolo va colocando en el lugar que deben ocupar á los Labradores: Fernando, Mariquita y Colasa.

Á Mariquita. Aparte.

Col. No bayle usted con él, no sea que el Ama sospeche alguna cosa.

Á Fernando, Colasa y Mariquita. Aparte.

Bart. Sí, sí. [1] Vamos, chicos, cada uno á su puesto: tú y tú aquí, vosotros acá, este Señor con Colasa, y yo con mi Ama... Perico, vaya, ya puedes comenzar.

Las quatro Parejas se disponen para baylar seguidillas, Fernando y Mariquita vienen á quedar colocados de espaldas junto al foro, y en los intermedios estarán siempre hablando entre los dos con ademanes de distraccion é interés: Bartolo y Colasa los cogerán de la mano, ó del brazo, en el instante que Perico principia las seguidillas.

Perico canta.

Debaxo de la hoja [2]...

Bartolo y Colasa cogiendo la mano de los Amantes. Cadena.

[1] En voz alta.

[2] Durante el bayle Tomasa abre la ventana y está acechando.

Forman la cadena y baylan, y Perico sigue cantando.

Del alamillo,
Está mi tortolilla:
¡Quién fuera el nido!

Cadena.

Vengan y vayan,
Á ver la tortolilla
Que hay en la Alcarria.

Intermedio.

Aparte. Á Mariquita.

Fern. ¿Y cómo se llama ese viejo?

Á Fernando. Aparte.

Mar. Alonso Taracena.

Fern. Qué dices! ese es mi tio.

Mar. Tu tio?

Durante este diálogo, Perico procurará tocar por baxo para que se entienda.

Perico canta.

Dende Carrastuliendas...

Bart. y Col. Cadena.

Baylan, y Perico sigue cantando.

Que no nos vemos,
Tú estás hecha una estauta,
Yo un escaleto.

Cadena.

Que en males de amor,
Ni vale la esperencia,
Ni sirve el Dotor.

Intermedio.

Á Mariquita. Aparte.

Fern. Declárate.

Mar. Ah! no, no.

Fern. Pues yo procuraré desvanecer todos sus proyectos.

Á los Amantes.

Bart. El Ama.

Á los Mozos.

Vámonos á baylar debaxo de la Noguera, que aprieta el sol, y allí tenemos mas sombra.

Todos. Vamos.

ESCENA XIII.

Los dichos, y Tomasa que ha ido saliendo como recelosa observando á Fernando.

Tom. Sí, idos vosotros, pero que se quede Mariquita. Tengo que hablarla de una cosa que la tiene cuenta, y que debe saber al instante.

Con dulzura afectada.

Tom. Entrate en casa, hija mia; y tú, Colasa, acompáñala.

Queriendo ir ácia donde está Fernando.

Col. Dexe usted que vaya...

Deteniéndola.

Tom. Sí, á acompañarla. [1] Mira hija, un

[1] Llamando aparte á Mariquita.

buen casamiento, un novio muy rico... pero no, espérate en casa, y cuida de que esté cerrada esa ventana, que yo volveré al instante, y lo sabrás todo [1].

Aparte.

Fern. Desventurado!

Aparte. Á Fernando.

Bart. Dexe usted que se vaya la vieja, que luego volverá usted á hablarla.

ESCENA XIV.

Tomasa y Bartolo.

Tom. Bartolo? espérate.

Bart. ¿Qué quiere usted, Nostrama?

Tom. Antes de decírtelo, es menester saber si podré fiarte un secreto.

Bart. ¡Y cómo que puede usted! ¿Acaso tengo yo cara de hablador?

Con artificio.

Tom. Oh! sí. Bartolo es un buen muchacho, se ha criado en casa, y era toda la confianza de mi difunto; fuera de que el secreto le interesa tanto ó mas que á mí.

Bart. Nostrama, á mí?

Tom. Sí, á tí. Me parece que casarte con Colasa, y tener un pedazo de pan que comer, no son de perder.

1 Las obliga á entrar, y cierra la puerta con la llave.

Bart. Pues bien, diga usted.

Con suavidad.

Tom. Vaya, la verdad: ¿quién es ese forastero que baylaba con vosotros?

Bart. ¿El que baylaba con Colasa?

Tom. Sí, ese mismo.

Bart. Ese es...

Tom. Quién? quién?

Bart. Un forastero que baylaba.

Tom. Ya lo sé; pero ¿quién es ese forastero?

Bart. Oh! es un amigo mio de Valencia, que pasa á Pastrana á cobrar unos dineros. ¡Pero qué amigo!... Mire usted Nostrama, siempre que iba yo con mi Amo á Valencia, me obsequiaba tanto... Sobre que todos los Domingos me llevaba al Grao á fer la paëllá en peus y ventre como él decia.

Tom. Eso está muy bien: ¿pero á qué ha venido al Lugar? esto es lo que yo quiero saber.

Bart. ¡Eso pregunta usted sabiendo que es Valenciano! Á baylar es á lo que ha venido.

Tom. A bayiar?

Bart. A baylar, sí Señora, á baylar. Si mi amigo era el mejor danzarin que salia en el bayle de Torrent... Mire usted, Nostrama, el bayle de Torrent, es un bayle...

Tom. ¿Pero á baylar no mas?

Bart. Toma! y á verme á mí tambien. Va-

ya, cada vez que me acuerdo quando íbamos al Grao en su Tartana al trote del Rocí, se me caë la baba.

Tom. Y si yo te digo que el sobrino del Señor Alonso está en el Lugar, y que segun las señas es este, ¿qué dirás á eso? *Aparte.* Meteremos aguja para sacar espeton.

Bart. ¡Jesus qué enredo! ¿El sobrino del tio Alonso?

Tom. Sí, el mesmo. Mira, Bartolo, ya sabes tú que Mariquita se va á casar; pues sabe tambien que es con el Señor Alonso, y que tu boda se ha de celebrar en el mismo dia. Sí, hijo mio: Colasa llevará los veinte ducados de dote, y las dos arrobas de cáñamo que la tengo ofrecidas. Ya lo ves tú: yo sentiria que viniese ahora el sobrino á desvaratar los dos casamientos. No: el forastero ha venido aquí con algun fin particular. Si me engañas, tú eres el que te engañas. Mira, mira aquí los papeles para celebrar el contrato.

ESCENA XV.

Bartolo solo.

Bart. Mi Ama no las lleva todas consigo; y apuesto á que ni se ha tragado el Rocí, ni ménos la paëllá en peus y ventre. ¡Tienen estas viudas tantas roñas! Pero aquí viene

el primer danzarin del bayle de Torrent.

ESCENA XVI.

Don Fernando y Bartolo.

Fern. ¿Qué hay de nuevo, Bartolo? ¿Adónde va tu Amo? ¿Está todavía mi tio en casa del Escribano?

Bart. Sí Señor; y mi Ama va ahora con no sé que papeles para celebrar el Contrato de la boda.

Fern. De la boda? ay Mariquita! te perdí.

Bart. Tambien me ha preguntado que quien era usted.

Fern. ¿Y qué le has respondido?

Bart. Que un amigo de Valencia que pasaba á Pastrana á cobrar unos dineros... pero tate, que allí viene el tio Alonso.

Fern. Déxalo... yo no encuentro otro remedio. Mi tio me estima: yo voy á declararme. Diciéndole que Mariquita me quiere, é inspirándole algunas sospechas, quizás desistirá.

Bart. Desistir? ¡Y cómo va desistiendo! Desengáñese usted: estos vejetes son como los navíos, que en pegándose fuego al Pañol, *volaverunt*.

Fern. Con todo...

Bart. Bien, bien: echele usted agua á ver si acaso se apaga.

ESCENA XVII.

Alonso y Fernando.

Hablando consigo.

Alons. ¡Cierto que la Señora Tomasa ha dado en una manía!... ¡Mi sobrino en este Lugar! qué tontería! [1] ¡Pero qué, qué es lo que veo! Él es! No, no es posible. [2] ¿Si tendré telarañas en los ojos? [3] ¡Él es, no hay duda!... ¿Pues cómo... [4]?

Acercándose.

Fern. Ah, tio! yo vengo...

Ayrado.

Alons. ¿A qué, á qué diablos has venido á este Lugar? Dí, á qué?

Fern. ¿Qué es esto, tio? ¡Usted no me ha recibido jamas de este modo!

Alons. Es que nunca has llegado tampoco á tan mal tiempo... *Aparte.* ¿Si será esto alguna tramoya? En el instante que voy á celebrar... No hay duda, esto es tramoya. [5] ¿Y á qué has venido? ¿A qué fin has salido de Madrid sin órden mia? ¿Vienes acaso á espiarme los pasos? Dí? Responde? ¿A qué has venido aquí á un Pueblo en donde no conoces á nadie?

1 Ve á Fernando. 2 Acercándose.
3 Restriégaselos. 4 Ayrado. 5 Alto.

Fern. Iba á Pastrana; y al pasar cerca de aquí, me dixéron...

Alons. ¿Qué, qué es lo que te dixéron?

Fern. Que lo habian visto á usted...

Alons. En dónde?

Fern. En el camino; y que venia ácia este Lugar.

Aparte.

Alons. Bueno! Todavía no le han dicho que me caso. ¡Bien se lo maliciaba la Señora Tomasa!

Fern. ¡Vaya, lo que me alegro de haberlo encontrado á usted! ¿Y cómo está usted? ¡Jesus, qué gordo! qué colorado! ¡Nunca, nunca le he visto á usted de mejor color!

Alons. Sí, sí, estoy hecho un madroño! pero puesto que ya me has visto, ahora falta que te vayas al instante á Pastrana.

Embarazado.

Fern. Mi obligacion...

Alons. Consiste en obedecerme.

Fern. Sí Señor, pero ántes tengo que decirle á usted sobre un particular.

Alons. Muy bien, en Pastrana me lo dirás.

Fern. Es que urge; y como usted me tiene dicho que tiene ganas de verme casado...

Alons. Sí, sí, yo te buscaré la novia: adios, adios.

Fern. Ya la tengo; y solo falta su consenti-

miento de usted.

Alons. Pues ya le tienes: buen viage.

Fern. Falta que sepa usted quién es la novia, para que vea si aprueba la eleccion.

Alons. Sí que la apruebo: vaya, hasta la vista.

Fern. ¡Oh, es una muchacha muy bien criada, muy juiciosa, y muy rica!

Alons. Muy rica? Corre, corre al punto á casarte, no sea que te la birlen.

Fern. Ah! si usted la conociera...

Alons. Ya, ya la conoceré; y pues es dia de correo, vete al punto á Pastrana, y escríbela que la semana que viene pasaré á Madrid á hacerla una visita.

Fern. Si está aquí.

Alterado.

Alons. Aquí?

Fern. Sí Señor: si es...

Alons. ¿Quién, quién es?

Fern. Mariquita la Guapa.

Alons. Mari-quién?

Fern. Mariquita, la hija de la viuda rica. ¿Qué tal, tio, no es buena la eleccion?

Alons. Sí, sobrino, muy buena: á pedir de boca. *Aparte.* ¡Qué no te se secara la lengua! [1] ¿Y en dónde has conocido á esa muchacha?

Fern. En Madrid.

Alons. Cierto: allí la envió su madre para

[1] Alto.

que se afinara al lado de su tia; y ¡en verdad que ha aprovechado muy bien!

Aparte.

Ah, perra!

Fern. ¡Y cómo que ha aprovechado! Mire usted: el tio Zurdo el Ordinario de Pastrana me dió noticias de ella: ¿y qué hice yo? fingí por verla que la traia memorias de su madre, y con este motivo la hice una visita. La ví pues...

Alons. Y no te pareció carga de paja: ¿no es verdad?

Fern. Ya se ve...y desde entónces, á título de paysano, iba todos los dias á verla.

Alons. Y la declarastes tu inclinacion de pe á pá: no es esto?

Fern. Al principio, no Señor, porque estaba la tia delante; y una tia es peor que Lucifer: lo que hacia era fixar la vista en ella, y quando me miraba se encontraban sus ojos con los mios. Otras veces me ponia la mano sobre el corazon; y siempre que hablaba con ella era con algunos equivoquillos.

Alons. Equivoquillos?

Fern. Sí Señor.

Alons. ¿Y cómo eran esos equivoquillos?

Fern. Por exemplo: me manifesté muy triste un dia: preguntóme que qué tenia? y yo la respondí: »Desde que recibí una

»herida en este lado [1], me resiento tanto del pecho»...

Alons. ¿Y qué, la muchacha entendió la musa?

Fern. Sí Señor, la entendió.

Alons. Zape! ¿Y qué, qué te dixo?

Fern. Ella me dixo entónces: »¿Y por qué »no se pone usted en cura?»

Alons. ¡Qué picarona!

Fern. Y yo al punto la respondí: »En eso »estoy; y esta noche á las nueve, pienso »pasar á verme con el Cirujano que vi- »ve en esa reja de enfrente, (esto dixe se- »ñalando la de su quarto) á ver si me »aplica algun remedio." Mariquita cayó en la cuenta, y me replicó: »Me han di- »cho que ese Facultativo no tiene prác- »tica."

Alons. La chica, sobrino, es una pimienta.

Fern. Sí Señor que lo es; pero yo como entendí el busilis, la salí al instante al encuentro, diciéndola: »Con todo, yo sé »que tiene una receta muy buena, y que »es la única que me podrá curar de este »mal.»

Alons. Bravo! bravo! *Aparte.* ¡Maldito sobrino! [2] Pero vamos al caso: ¿Mariquita, dió en la tecla?

[1] Señálase el que llaman del corazon.
[2] Alto.

Fern. ¡Toma si dió! Aun no habian dado las ocho y media, quando ya estaba en la reja.

Alons. ¡Miren ustedes la mosquita muerta, y cómo acudió al reclamo! *Aparte.* Ah infame!...Pero vamos á descubrir mas terreno.

Fern. Yo entónces...

Alons. Tú entónces, ya se ve, correrias ácia ella como un gamo, la saludarias con timidéz, la declararias tu atrevido pensamiento, diciéndola aquello de: Su mérito de usted...esos ojos...desde el punto que la ví...: y ella con el mismo rubor responderia: Gracias, caballero: aunque lisonja, lo agradezco. ¿No es verdad, sobrino?

Fern. Eso mismo, sí Señor.

Alons. Despues seguiriais hablando; y al fin, con tanta familiaridad como si hubierais comido juntos en algun bodegon. Al despediros os citariais para la noche siguiente, y á la hora señalada estariais en la reja mas listos que Cardona: no es verdad?

Fern. Ello por ello.

Alon. Despues continuarian las vistas; y la noche que lo estorbase la tia., la muchacha dexaria su esquela atada á la reja con un hilo, pero de modo que llegase el papel al suelo: tú le tomarias, dexando otro en su lugar; y así en este como en aquel,

habria aquello del fuego de mi pecho, y yo muero; y al cabo pintado un corazon flamante rodeado de cadenas, flechado, y goteando sangre de amapolas, y su coplita debaxo: ¿no es verdad?

Con alegría afectada.

Fern. ¡El demonio es usted, tio! ¿Quién se lo ha dicho á usted?

Alons. Oh! perro viejo todas son pulgas; fuera de que yo tambien he festejado en Madrid, y sé muy bien lo que pasa de noche por las rejitas de los quartos baxos.

Fern. Pues bien, ¿á que no adivina usted lo demás que ha pasado?

Fern. Dilo, á ver si es lo mismo que yo me pienso.

Alons. Yo, tio... me da tanta vergüenza... [1].

Fern. Ola! ola! ¿con que le da á usted vergüenza el decirlo, y no el hacerlo, eh? Vaya, dígalo, yo se lo mando [2].

Alons. Mire usted, tio: la noche ántes de volverse al Lugar, me dixo: »Adios, Fernando: toma esta bolsa, y acuérdate de »mí... Ah! yo te amo.»

Aparte.

Alons. Malo. [3] ¿Segun eso, parece que ya os tuteabais entónces?

Fern. Oh! sí Señor, desde la primera noche.

1 Con rubor afectado. 2 Con seriedad.
3 Alto.

Aparte.

Alons. Peor que peor.

Fern. Tomé la bolsa ; y cogiéndole la mano, se la estreché entre las mias con tanta vehemencia... ¿no hize bien, tio?

Alons. Sí, sobrino, muy bien. *Aparte.* ¡Qué no te se hubieran secado!

Fern. Mariquita temblaba, y yo tambien. Al fin nos separamos, llorando, y repitiendo nuestros juramentos y promesas; y ella por despedida me dió...

Alons. ¿Qué, qué te dió?

Fern. Palabra y mano de esposa, lo que admití con todo el corazon: ¿qué tal, no hice bien?

Alons. Sí, lo hicistes á las mil maravillas. *Aparte.* ! Habrá bribon semejante!

Fern. Al otro dia se volvió al Lugar; y ahora me ha escrito, que su madre quiere casarla con un viejo potrilla, mellado y lagañoso, pero que jura á Dios y á una cruz, que si el imprudente Matusalem la fuerza á darle la mano...

Alons. ¿Así trata al novio?

Fern. ¿No lo ha de tratar si lo aborrece de muerte?

Alons. ¡Cierto que el caso es gracioso! *Aparte.* Alonso! Alonso! aquí de la prudencia.

Fern. Sí Señor; y por lo mismo vengo á manifestarle á su madre nuestros empeños, y quien es mi tio.

Alterado.

Alons. ¡Cómo, sobrino de los demonios! ¿Decirle que soy tu tio? ni por pienso. *Aparte.* ¡Vaya, yo estoy loco! ¿Pero qué he de hacer?.. El amor... el contrato... mi sobrino... Pues no, ya que pierda la novia, salvemos á lo ménos el dinero del contrato, y agarremosle á la vieja los dos mil del pico.

Fern. ¡Usted, tio, está muy disgustado!

Alons. Sí sobrino, y tú tienes la culpa.

Fern. Yo, tio? ¿yo disgustar á usted? ¿á un tio tan bueno, y á quien tanto amo? ántes mi vida... el dolor... la desesperacion...

Alons. Vaya, sosiegate; pero sabe que ese viejo potrilla mellado y lagañoso que te quiere soplar la novia, es...

Fern. El que va á ser burlado, esto es claro.

Alons. El que va á ser burlado, sí Señor, pero ese soy yo.

Fern. Usted?

Alons. Sí, yo.

Fern. ¡Dios mio, yo me he perdido! ¡usted mi competidor! ¡yo burlar á mi amado tio! ah! no lo permita el cielo... me mataré, me precipitaré en un barranco; ó ahora mismo con una de las pístolas [1]...

[1] Hace que se vá despechado.

Deteniéndolo.

Alons. ¡Qué es eso de pistolas! Vaya, sosiegate muchacho... Escucha. Yo, es verdad, tengo puestos los ojos en Mariquita, pero si te la quito, ¿quién lo duda? tú serias desgraciado, y yo en vez de feliz quizás seria...

Fern. No hay duda, desgraciado tambien. Tal vez se le trastornaria á usted la cabeza.

Alons. La cabeza? ¿á eso l'amas tú trastornarse la cabeza? Pues sí, tú y ella, y ella y tú quizás me trastornariais la cabeza; pero como yo no gusto de semejantes trastornos, he pensado en un medio que nos conviene á los dos, y puede ser que con utilidad.

Con alborozo.

Fern. A los dos? qué gusto! qué alegría! qué felicidad! ah, tio mio! mi amor, mi gratitud, mi reconocimiento [1]...

[1] Abrazalo.

ESCENA XVIII.

Los dichos, y Tomasa saliendo.

Aparte.

Tom. Abrazados! Buenos dias [1]. ¿Quién será este forastero? *Aparte* [2].

Alons. Vaya usted con Dios, Señora Tomasa.

Fern. ¿Quién es esta muger?

Alons. ¿Quién ha de ser? la madre de Mariquita. Desviemonos [3].

Fern. La madre?

Alons. Sí, la madre; y si nos ha visto abrazados, fué el proyecto rodando con dos mil demonios. ¡Qué extremos! Tú, sobrino, has perdido la chaveta.

Fern. ¡Qué he de perder! no Señor. Vaya, prosiga usted.

Alons. Pues Señor, como digo de mi cuento, desde ahora renuncio la mano de la chica, con tal de que no le digas á nadie que eres mi sobrino.

Fern. Yo se lo prometo á usted; pero ¿para qué este misterio?

Alons. Ya lo sabrás á su tiempo. Ahora fal-

1 En voz alta.
2 Entrase en su casa abriendo la puerta con la llave.
3 Se desvian de la puerta.

ta... Escucha sobrino, que esto es lo mas importante.

Fern. Diga usted.

ESCENA XIX.

Fernando y Alonso hablando en secreto, Tomasa saliendo, poniéndose la mantilla, y cerrando la puerta.

Tom. No sé si podré alcanzar la Misa. *Aparte.* Acecharé á lo léjos [1].

ESCENA XX.

Fernando y Alonso.

Alons. Y que quando llegue el caso, rehuse mi mano sin titubear.

Fern. Por hecho. Eso es lo que ella me escribe que pensaba hacer.

Alons. Ya se ve: ¿ella sin duda me aborrecerá?

Fern. Mucho, muchísimo, no lo dude usted.

Alons. Tanto mejor: de esa manera no se me trastornará la cabeza, tú te casas, Mariquita es feliz, y su madre queda en la obligacion de cumplirme el contrato.

Fern. ¿Qué contrato?

Alons. Ya, ya lo sabrás... Marcha mucha-

[1] Vase de prisa.

cho, y procura hablarle á Mariquita, y decirle lo que ha de hacer. Vaya, no pierdas tiempo... tu casamiento depende de esta diligencia; pero cuidado con el sobrinage: si lo revelas, adios boda, toda da al traste. Que rehuse mi mano delante de los testigos; y quando esteis ya de acuerdo, ves al punto á buscarme á la posada. *Aparte.* ¡Qué francachela he de tener si le arranco á la vieja los dos mil pesos!

ESCENA XXI.

Fernando solo.

Fern. ¡Quando estemos de acuerdo! ah! para eso será preciso hablarla... ¿y cómo ha de ser? la puerta está cerrada, y su madre le ha prohibido... pero aquí del ingenio. *Mirando ácia dentro, y alzando la voz.* ¿Ola, muchacho? Ensilla pronto el caballo, y vámonos al instante... ¿qué, no lo oyes? que ensilles al instante el caballo, que en Pastrana oiremos Misa.

ESCENA XXII.

Fernando, Mariquita y Colasa abriendo la ventana.

Mar. ¡Cómo, Fernando! te vas?

Fern. No temas, bien mio, que esto ha sido una treta para que salieras sin nota de nadie.

Mar. Dime, Fernando, ¿has visto á tu tio? ¿qué has conseguido, muerte ó vida?

Fern. Vida, dueño mio, vida; y solo en recompensa me ha pedido que no le diga á nadie que soy su sobrino.

Mar. Cuidado Colasa con el secreto.

Fern. Además de esto me ha encargado, que quando se trate del desposorio, rehuses su mano diciendo que no le quieres.

Mar. Amándote como te amo, ¿piensas tú, Fernando mio, que podré quererlo?

Fern. Tú, Colasa, que no eches en olvido...

Col. Que el tio Alonso no es su tio de usted, y que mi Ama no se quiere casar con él: no es esto?

Fern. Cuidado con el secreto.

Mar. Primero que yo lo revele...

Col. Pues y yo? ¡Sí, bonitas somos nosotras para revelar un secreto! ¿acaso son las mugeres tan fáciles como los hombres?

Mar. Mi madre [1]!

1 Se entran cerrando la ventana, y Fernando se vá de prisa.

ESCENA XXIII.

Tomasa sola.

Tom. Hablando estaban, y apénas me han visto, ellas han cerrado la ventana, y él se ha marchado con tanta priesa... no, no: aquí hay maraña... Este forastero sin duda es el sobrino del Señor Alonso... Aquel abrazarse y hablar en secreto lo están diciendo... Si mi hija por desgracia ha puesto en él los ojos, adios treinta mil reales: todo se lo llevó la trampa. Pero vamos á tantearle el vado [1]. Mariquita? Colasa?

ESCENA XXIV.

Tomasa, Mariquita y Colasa.

Colasa y Mariquita dentro.

Ya vamos [2].

Tom. Venid aquí. ¿Quién era ese forastero que estaba hablando ahora mismo con vosotras?

Mar. ¿Un forastero?

Tom. Sí, un forastero jóven y buen mozo que os estaba hablando.

1 Alzando la voz, y abriendo la puerta.
2 Salen.

Col. Ah! sí, ya caigo. Era uno que preguntaba que qual era el camino de Pastrana. Pero Señora, á mí no me ha parecido tan buen mozo como usted lo pinta.

Tom. ¿Y á tí, Mariquita, qué tal te ha parecido?

Turbada.

Mar. Yo... Madre...

Tom. ¡A fe que el mozo es mas digno de ser amado que el Señor Alonso! ¿no es verdad?

Con rubor.

Mar. Como es un poco mas jóven...

Riéndose.

Tom. Ya se ve ¿y con mucha razon preferirias el casarte con él, no es así?

Con timidez.

Mar. Es que... si vale decir la verdad... yo...

Col. Yo, yo lo diré. Mire usted Señora...

Tom. Vaya, la verdad: ¿ese forastero es el novio que Mariquita tenia en Madrid?

Col. No Señora; pero si usted quisiera darle licencia para que se casara con él, yo creo que la Señora Mariquita no dirá esta boca es mia.

Tom. Lo creo; y se la daria de muy buena gana si el Señor Alonso no estuviera por medio.

Mar. ¡Cómo, madre!..

Col. ¿Qué dize usted, Señora? ¡Casarse ese vejete con la muchacha! Eso es atar á un muerto con un vivo.

Tom. Ya no tiene remedio: he dado mi palabra, y la cumpliré. *Aparte.* Maldito sea el contrato.

Mar. Pero madre... un viejo...

Tom. Mi palabra es prenda de oro. *Aparte.* ¡Qué haya hecho este disparate!

Col. Puede ser que el tio Alonso levante mano en sabiendo que hay otro novio.

Tom. Es imposible; porque... ¡vaya, es imposible! sobre que hay un inconveniente tan grande...

Mar. Madre, ¿qué inconveniente?

Tom. No, no es posible, á lo ménos de que ese forastero no sea su sobrino.

Mar. y Col. Su sobrino?

Tom. Sí; si fuera su sobrino...

Col. ¿Y si lo fuera?

Tom. ¿Lo es por ventura?

Col. No lo es, pero si lo fuera, y se hubieran dado en Madrid palabra y mano de esposos, ¿qué haria usted?

Tom. ¿Qué habia de hacer? casarlos.

Á Colasa. Aparte.

Mar. Colasa!...

Á Mariquita. Aparte.

Col. Ya, ya estoy. Mire usted Señora, si no fuera porque tengo dada palabra de guardar el secreto, yo le diria á usted que este es el sobrino.

Tom. Qué dices!

Mar. Ah! ¡yo estoy muerta! *Aparte.*

Tom. ¡Bien me lo estaba dando el corazon!

Mar. Yo... madre...

Tom. Calla. *Aparte.* ¿Y qué remedio? Ellos se quieren, se han dado palabra, y son de una misma edad... El Señor Alonso estima á su sobrino, no querrá disgustarlo, y al fin se verá obligado á ceder, y á entregarme los dos mil pesos. Esto es hecho. [1] Mira, muchacha, en tu mano está ahora el que te cases...

Mar. ¿Con quién?

Tom. Con el sobrino.

Mar. ¿Y qué he de hacer?

Tom. Que quando te proponga al tio por esposo, aceptes su mano sin repugnancia, y sí con muchas señales de alegría.

Mar. ¡Cómo, madre! ¿pues no ve usted que el Señor Alonso quiere por el contrario que yo lo desprecie?

Tom. ¿Qué dices? ¿el Señor Alonso quiere que tú lo desprecies?

Mar. Sí Señora.

Tom. ¡Qué tramoya, Dios mio! ¡Este viejo es el demonio! ¡Que lo desprecies, eh! Pues por lo mismo debes aceptar su mano. *Aparte.* ¡A mí sacarme los dos mil pesos! Primero me dexaré sacar los ojos... [2] ¿Con que quiere que lo desprecies?

[1] Á Mariquita. [2] Á Mariquita.

Mar. Y me lo ha encargado por medio de su sobrino.

Tom. ¿Por medio de su sobrino? Bueno! bueno! Cayó el vejete en la trampa... Pero ya vienen. Cuidado con lo que te tengo mandado... Si aceptas la mano del tio, yo te prometo como buena madre que hoy mismo te has de desposar con el sobrino.

Col. Entendámonos: ¿es preciso decir que quiere al uno, para lograr casarse con el otro?

Tom. Sí, eso mismo. Vaya, venid aquí; y tú, Mariquita, mira bien lo que haces.

ESCENA XXV.

Los dichos, Bartolo, los Labradores, y Alonso haciendo cortesías á Fernando, y afectando no conocerle.

Á Fernando.

Alons. No se detenga usted, caballero.

Fern. Suplico á usted...

Aparte á Fernando.

Alons. Háblame con mas desembarazo. [1] Señora Tomasa, aquí [2] traigo á estos Señores para que sean testigos del contrato.

Tom. Sea muy enhorabuena. Yo me alegro mucho de que ustedes vengan á presen-

[1] A Tomasa. [2] Señalando á los Labradores.

ciar el dicho de mi chica.

Alons. Antes de todo es menester que usted sepa que este caballero trae igual pretension con la Señora Mariquita; y aunque es jóven y buen mozo, la palabra de usted es prenda de oro, y me la debe cumplir.

Fernando acercándose á Tomasa con la mayor ternura.

Fern. Un amor tímido y sincero, guia, Señora, mis pasos, y disculpa mi atrevimiento. ¡Qué feliz seria si lograse que la Señora Mariquita!... Ah! esta dicha colmaria todas mis esperanzas, y...

Interrumpiéndole como enfadado.

Alons. ¡Cómo es eso! Por vida de Alonso Taracena, que si se executa conmigo semejante superchería...¡qué es executar! ni pensarlo siquiera. Usted me ha ofrecido su mano, con tal que ella consienta; pues bien, yo me hallo en edad todavía de ver criados á mis nietos; fuera de que casarse un hombre de sesenta y ocho años, y algo achacoso, con una muchacha rolliza, y que no pasa de veinte, no es ninguna cosa del otro juéves: ¿no es verdad?

Tom. Ya se ve!

Alons. Además, que ninguno podrá estimarla tanto como yo. Sobre que lo mismo será echarnos las bendiciones, que pienso no apartarme de su lado en toda mi vida.

Mar. Desgraciada! *Aparte.*

Tom. Y hará usted muy bien, y diga el Dotor lo que quiera. Todos los dias, es verdad, estamos viendo muchos hombres mayores que enferman y mueren por casarse con muchachas; pero.....¿quién lo duda? eso será porque no se cuidan.

Alons. Por supuesto. Mire usted, Señora Tomasa, mi abuelo se casó tres veces, y la primera de mas edad que yo, y siempre con muchachas. Ya se ve! como mi abuela lo cuidaba tanto, no es de extrañar que muriese viudo.

Aparte.

Mar. ¡Ay, Fernando!

Tom. ¡Y luego dirá el Dotor que el matrimonio desigual es la guadaña de los viejos!

Alons. Con todo, yo no quiero forzar á nadie. La Señora Mariquita sabe muy bien que al tiempo del enhornar se hacen los panes tuertos ó derechos. Antes que te cases mira lo que haces, dice un refran.

Tom. Yo tampoco pretendo violentarla, pues aunque es verdad que no puede ver á los viejos, tambien lo es que se quiere casar con usted. Sí Señor: mi hija tiene juicio, y no ignora que al fin y al cabo con un caldero viejo se compra uno nuevo. Habla, muchacha [1].

[1] Mariquita estará entre su madre y Fernando.

Aparte.

Alons. ¡Qué chasco va á llevar!

Los Mozos. Vaya, ¿á quién quiere usted?

Alons. Que lo diga.

A Mariquita en voz baxa.

Tom. Al Señor Alonso.

A Mariquita aparte.

Fern. A mí.

Tom. Dí pronto: ¿con quién quieres casarte?

Mar. Yo, madre... quiero... con el Señor..[1].

Tom. Con quién?

Mar. Con el Señor...

Tom. Dí.

Mar. Con el Señor... Alonso.

Con sorpresa.

Alons. Cómo! conmigo?

Aparte á Fernando.

Bribon, tú me has vendido.

Aparte á Alonso.

Fern. Yo, tio, no comprehendo esta mudanza.

Tom. Señor Alonso, no lo dixe yo, que á usted y no á otro es á quien quiere la chica? [2] Señores, ustedes serán testigos de esto.

Aparte.

Fern. Muger al fin.

Mar. ¡Ay, bien mio! *Aparte.*

[1] Volviendo el rostro ácia donde está Fernando.

[2] A los Mozos.

Bart. Sea enhorabuena, Señor Alonso. Vaya, ¿ya estará usted contento? ¡Y cómo que lo está usted! En los ojos se le está leyendo la alegría.

Alons. ¡Cierto que tienes mucho conocimiento! Sobre que es tanta la alegría que tengo, que me vuelvo loco.

Los Mozos. Que sea enhorabuena.

Bart. Chicos, volvámonos á baylar debaxo de la noguera.

Los Mozos. Adios, Señores.

ESCENA XXVI.

Alonso, Fernando, Tomasa, Mariquita y Colasa.

A Fernando aparte.

Alons. Ven acá, maldito sobrino, ¿por qué me has engañado?

A Alonso aparte.

Fern. Ah, tio! créame usted: ella me dixo que lo despreciaria, y no sé por qué... pero eso no importa. Lo que hace al caso es que la desprecie usted.

Alons. El consejo es como tuyo.

Aparte á Tomasa.

Mar. Dexe usted, pues se han ido los testigos, que vaya á desengañar al Señor Alonso.

Tom. Ni por pienso... Eso seria perderte y

perderme. [1] Señor Alonso, ¿ya estará usted satisfecho de la voluntad de mi hija?

Alons. Ya, ya lo estoy.

Tom. ¿Y qué dice usted ahora?

Alons. Yo lo que digo es que todo vá muy bien, pero que la Señora Mariquita en lo que ménos piensa es en casarse conmigo [2].

Tom. ¿Y por qué no ha de querer? La chica lo estima á usted; me lo acaba de decir: ¿no es verdad, muchacha?

Cogiendo de la mano á Tomasa, y apartándola á un lado.

Alons. Aquí para entre los dos, Señora Tomasa... vaya, hablemos claro... ello no es ninguna cosa mala, pero todo se sabe. Yo sé que su hija de usted hablaba mucho con cierto mozo quando estaba en Madrid.

Tom. ¿Con cierto mozo? ¿Si será el mismo que hablaba con usted poco hace?

Alons. ¿Y será cierto que la niña está enamorada del tal mocito?

Tom. ¿Y será verdad tambien que el buen Señor es su sobrino de usted?

Alons. En tal caso usted me debe dar los dos mil pesos, siendo su hija [3]...

[1] Acercándose.

[2] Durante este diálogo, Fernando y Mariquita se darán quejas y satisfacciones por señas, y luego se acercarán cada uno por su lado á oir lo que hablan los viejos.

[3] Fernando le tira de la ropa.

Tom. La que quiere casarse con usted, y su sobrino [1]....

Alons. El que se irá con dos mil demonios.

Tom. Norabuena.

Alons. Pues bien, usted se arrepentirá.

Tom. Usted será el engañado.

Alons. Un marido que la hará infeliz...

Tom. Una muger que lo aborrece de muerte...

Alons. De mas edad...

Tom. Apasionada....

Alons. Achacoso...

Tom. Querida...

Alons. Pues bien, al freir será el reir [2].

Tom. Y al trocar será el llorar [3].

Alons. ¿Usted lo quiere así?

Tom. ¿Está usted contento?

Aparte á Tomasa.

Mar. Madre?

Col. ap. Señora?

Fern. ap. Tio?

Tomasa y Alonso dando una patada en el suelo.

Chito.

Con alegría afectada.

Alons. ¿Y quándo quiere usted, Señora Tomasa, que se celebren los desposorios?

Con la misma alegría.

Tom. Quanto mas ántes mucho mejor.

1 El diálogo que sigue muy animado.
2 Riéndose. 3 Riéndose.

Alons. Mañana?

Tom. Esta noche si á usted le parece.

Alons. ¿Esta noche? ¡Vaya, yo estoy loco de contento! *Ap*. ¡Maldita viuda!

Tom. ap. ¡Malvado viejo!

Acercándose.

Alons. La verdad, ¿usted está disgustada?

Tom. Usted es el que no está tan contento como manifiesta.

Alons. Yo? ¡Jesus, qué engaño! Sobre que no puedo contener la risa: ah! ah! ah!

Tom. ¿Pues y yo? ah! ah! ah! ¿Y tú [1] no te alegras?

Sollozando.

Mar. Si me estoy riendo tambien.

Tom. Voy, voy corriendo yo misma á llamar al Notario.

Alons. Y yo tambien.

A Tomasa.

Mar. ¿Pues no me ha dicho usted?...

Tom. Vamos callando.

A Alonso.

Fern. ¿Usted no me dixo?...

Alons. No oygo: no oygo.

Tom. Piensa solo en que esta noche te vas á desposar con el Señor Alonso. *Ap*. No te aflijas, que si el sobrino te quiere, ya lo obligará á que desista. *Alto*. Vamos, Señor Alonso.

Fern. Pero, tio...

[1] A Mariquita.

Alons. Vete pronto de aquí; y cuidado que te vuelva á ver otra vez en el Lugar.

Ap. Si la chica te quiere, ella se declarará.

Alto. Señora Tomasa, ¿á qué aguardamos?

Tom. Sí, sí; vamos pronto. Tú, Colasa, procura que esté prevenida la guitarra y el tiple, y ves y dile al Barbero que me envie su vihuela de baxos [1]. ¡Vaya, que nos hemos de divertir muy bien! Ah! ah! ah!

Alons. ¡Sobre que yo tambien he de baylar! Ah! ah! ah! [2].

ESCENA XXVII.

Fernando y Mariquita.

Mar. Nos han dexado solos, y yo no comprehendo...

Fern. Ni yo tampoco. Pero dime, infiel, ¿por qué quando te preguntó tu madre?...

Mar. Ahora no es tiempo de darte satisfaccion; quando lo sea, tú quedarás satisfecho.

Fern. Muger inconstante, ¿yo satisfecho? Aun quando fuera amado, aun quando...

Mar. ¿Pues qué, Fernando mio, yo no te amo? Repitamos, repitamos de nuevo el juramento de amarnos eternamente.

Fern. ¿Cómo, si has dado ya la palabra á mi tio de casarte con él? ¿No me dixistes que ántes retrocederia el curso de los rios que dexar de ser mia?

1 Vase Colasa. 2 Vanse corriendo.

Mar. Es verdad, Fernando, es verdad; pero mi madre...

Fern. Traidora!

Mar. Me obligó...

Fern. Infiel!

Mar. A darle el sí...

Fern. Engañosa!

Mar. Diciéndome...

Fern. ¿Pues y tu promesa?

Mar. ¿Y mi obediencia?

Fern. Dí que eres falsa.

Mar. No, no lo soy.

Fern. Digo que sí.

Mar. Digo que no.

Fern. Adios para siempre.

Mar. ¡Ay, Fernando! escucha.

ESCENA XXVIII.

Los precedentes, y Bartolo y Colasa que salen acelerados.

Bart. ¿Señor Don Fernando?...

Col. ¿Señora Mariquita?...

Bart. Sepa usted...

Col. Todo, todo me lo ha dicho ahora mesmo el Escribano.

Bart. Y crea que este embrollo nace de un contrato que han hecho los dos viejos.

Fern. Un contrato?

Bart. Sí Señor.

Fern. De qué?

Bart. De darse el uno al otro dos mil pesos.

Col. Segun por quien quiebre el casamiento.
Bart. Si por causa de usted, el tio Alonso es el pagote.
Col. Y si usted desprecia al viejo, él tiene que agarrar los dos mil pesos.
Mar. ¿Pero dime, Colasa?...
Col. No puede ser ahora. Súbase usted al punto á la cámara, y ocúltese de modo que no la puedan ver.
Bart. Y usted súbase á la olma, y tengan cuidado de escuchar lo que hablamos.
Col. Pero ántes déxese usted abierta la puerta del corral, para que crean que se ha escapado.
Bart. Eso mismo.
Col. Y oculte toda la ropa, y dexe solo en el cofre una carta para su madre, despidiéndose de ella para siempre: diga usted tambien que está desesperada, y que primero se tirará en el pozo, ó de un barranco abaxo, que casarse con el vejete.
Mar. Yo no adivino todavía...
Col. No importa, como haga usted lo que le digo.
Fern. Pero mira, Bartolo...
Bart. Que vienen, que vienen.

Mariquita se entra en su casa.

Fern. queriendo irse con Mariq.

Pues dexa me esconderé...

Deteniéndole.

Col. Pues ya: vaya, súbase usted á la olma.

Ayudándole á subir.

Bart. Vamos: aúpa.

ESCENA XXIX.

Bartolo y Colasa.

Este diálogo con rapidéz.

Bart. Acabemos de concertar el enredo. Lo que impide que la madre y el tio de estos pobres mozos consientan en que se casen...

Col. Es el contrato que han hecho esta mañana...

Bart. Y los papeles que se han dado el uno al otro.

Col. Pues mi intencion es...

Bart. Y tambien la mia...

Col. Que nos aprovechemos del escondite...

Bart. De los dos novios...

Col. Para hacerle creer al ama...

Bart. Y yo al tio Alonso...

Desde aquí hablarán por grados con mas velocidad.

Col. Que quien se opone...

Bart. A la boda...

Col. De su hija...

Bart. De su sobrino...

Col. Es ella.

Bart. Es él.

Col. Y que su madre...

Bart. Y que su tio...

Col. Tendrá al fin...

Bart. Que pagar...

Los dos. Los dos mil pesos.-Los dos mil pesos.

Van ahora recalcando las palabras.

Col. Y que debe...

Bart. Y que le interesa...

Col. Deshacer al punto...

Bart. Desbaratar para siempre...

Col. El contrato.

Bart. La obligacion.

Con alegría.

Los dos. Eso mismo.-Eso mismo.

Bart. De aquí resultará la boda de Mariquita, de aquí la nuestra, y de aquí...

Col. Que viene el ama.

Se ocultan en el fondo del teatro ó detras de la olma para no ser vistos.

ESCENA XXX.

Tomasa sola.

Tom. ¡Vaya que el Señor Alonso es mas testarudo de lo que yo me pensaba! ¿Qué le diré á mi hija?... Confieso que la boda con el sobrino seria mucho mejor... Si no fuera por el demonio del contrato [1]... Mariquita?

ESCENA XXXI.

Colasa y Bartolo.

Col. ¿A qué se ha enterrado en el trigo? Escuchemos.

[1] Entrándose en la casa.

Dentro.

Tom. Mariquita?

Col. Ya vá obrando la purga.

Dentro.

Tom. Mariquita? Colasa? En dónde estais?

Gritando.

Col. Ya voy [1]. Yo me encargo del ama, tú componte con el tio Alonso. *Entrase.*

ESCENA XXXII.

Bartolo y Alonso, saliendo.

Alons. ¡El diablo es esta vieja! Si no cede, me veré precisado á darle los dos mil pesos, ó á casarme, y dar lugar á que el muchacho se ahorque.

Acercándose.

Bart. Tio Alonso?

Como enfadado.

Alons. Qué quieres?

Como pasmado.

Bart. Sepa usted que ese Señor... ese Señor que queria soplarle á usted la novia...

Alons. Di.

Bart. Acaba... acaba ahora... acaba ahora mesmo de llevársela robada.

Alterado.

Alons. ¿De llevársela robada?

Bart. Sí Señor.

Alons. El forastero?

1 Á Bartolo.

Bart. Sí Señor.

Alons. Vaya, no es posible.

Bart. ¡Cómo que no! ¿quiere usted que llame á todos los que estaban presentes?

Alons. ¿Pues qué, habia gente delante?

Bart. Toma! mucha, sí Señor; pero como llevaba una pistola en la mano... allí, allí están los testigos: voy á llamarlos.

Deteniéndolo.

Alons. No, no: si yo te creo. Pero dime, ¿no es ella la que ha querido irse con él?

Bart. Ella? ¡Jesus María! Mire usted: ella se ha resistido de modo... de modo se ha resistido, que... ¡vaya, si no es posible creerlo! *Aparte.* Ah! ah!

Alons. Ya, ya veo que él es el que la ha robado. *Aparte.* ¡Ah perro, que me has perdido!

Bart. Sí Señor, él la ha robado; y abriéndose camino con la pistola, que estaba cargada de balas hasta la boca, la subió por fuerza en un calesin que tenia prevenido, y se marchó ácia Madrid. Pero aun no estará léjos, y lo podremos alcanzar. Vamos, vamos á buscar al Alcalde.

Deteniéndolo.

Alons. Espérate, Bartolo. *Aparte.* Si lo sabe el Escribano, estoy perdido.

Bart. Si le digo á usted que todavía podremos alcanzar al ladron... Pero yo creo que lo mejor será decírselo á mi ama... voy, voy corriendo.

Como espantado.

Alons. Cómo! á su madre? eso seria darle un escopetazo... Déxalo á mi cargo, que yo se lo iré diciendo poco á poco... Vaya, toma estos quartos, y vete á echar un trago con los testigos: sí, beber á mi salud; pero cuidado Bartolo que les encargues el secreto de lo que acaba de suceder... ¡Pobre muchacha! ¡Si se supiera en el Lugar, ya habia perdido su estimacion para toda la vida, y esto sin tener culpa!

Aparte. Contando el dinero.

Bart. ¡Mucho miedo tiene quando me ha dado cinco reales!

Empujándolo.

Alons. Vaya, márchate.

Divirtiéndose con ir y venir.

Bart. Pero es el caso que su pobre madre...

Alons. No seas asno, hombre: ¡si te digo que yo se lo diré!

Yendo y volviendo.

Bart. Lo peor es que la muchacha...

Empujándolo.

Alons. ¿Quieres irte con dos mil demonios? ¿No te he dicho que yo lo compondré?

El mismo juego de Teatro sin que se oyga lo que dicen, y al fin de muchas idas y venidas sale Tomasa apoyada en el brazo de Colasa, y con una carta en la mano. Colasa anda con lentitud, volviendo de quando en quando la cara á un lado para reirse. Alonso y Bartolo estarán en el fondo del Teatro accionando.

ESCENA XXXIII.

Alonso y Bartolo, Tomasa y Colasa que van saliendo.

Tom. El odio que le tiene á ese viejo es sin duda la causa de su fuga.

Col. Sí Señora; bien clara está la carta. De buena gana dexará de casarse con el sobrino, con tal que tampoco se case con el tio.

Tom. ¡Si soy desgraciada! ¿Quién diria que habia yo de caer en el mismo lazo que le tenia armado á ese maldito vejete? ¡Cómo va á burlarse de mí! y lo que es peor, ¡á sacarme los quartos del contrato! Pero aquí viene [1]... déxanos hablar [2].

Alonso se va acercando, la saluda con mucha cortesía, y los dos se miran con alguna reserva. Los Graciosos se quedan detras, y se hacen señas. Los dos viejos vuelven por acaso la cara y los ven; y ellos entónces se van separando con disimulo, y volviendo las espaldas. Colasa entra á hurtadillas en la casa, Bartolo llega sin ser visto, y se oculta detras del tronco de la olma.

Alons. ap. Segun lo triste que está la vieja todavía no sabe nada.

Tom. ap. Si el viejo supiera lo que ha pasado, ya hubiera llegado con el mayor descaro á pedirme los dos mil pesos.

[1] Oculta la carta. [2] Á Colasa.

Alons. ap. Si pudiera sacarle la escritura....

Tom. Como yo pudiera arrancarle mi papel [1]... Señor Alonso?

Alons. Señora Tomasa?

Tom. ¿Quiere usted que entremos en casa, iremos disponiendo las cosas para quando venga el Notario?

Alons. De mil amores.

Tom. Esto es si usted no tiene que hacer ahora, ó que algun inconveniente...

Alons. Qué inconveniente? Cada hora que tardo en desposarme se me antoja un año. Lo que falta es saber si usted y su hija estan gustosas.

Tom. Yo por mi parte lo aseguro.

Alons. Y la chica?

Tom. La chica hará lo que yo le mande, por mas que el refran diga que cada oveja con su pareja.

Alons. Sin embargo, yo no quisiera violentar á nadie; y primero...

Tom. Ni yo tampoco; y si pensara que la muchacha... cómo pensar! ¿habia yo de dar lugar á que hiciera un disparate?

Alons. Y yo pajas. Pues si yo supiera que una niña de veinte años no podia hacer buenas migas con un hombre de sesenta y ocho, ¿habia yo de casarme? ¡Sí, bonito es el niño! primero dexaria perder los dos mil pesos que usted me ha prometido en este papel [2].

[1] Alto. [2] Sácalo.

Tom. Y si yo creyera que su sobrino de usted pudiera turbar la paz de este matrimonio, ¿le parece que ahora mismo no rasgaria el papel de usted [1], y le perdonaria los dineros?

Alons. Es verdad que la boda con mi sobrino seria mas acertada, pero...

Tom. Ya se ve... y como son de una edad, parece muy repugnante... que su mismo tio solo por el interés...

Alons. Por supuesto; y yo no quisiera que mi sobrino por culpa mia...

Tom. ¿Y yo que no tengo mas de esa hija? ¿yo sacrificarla por la codicia de los dos mil pesos?

Alons. Pues á mí se me da un pito el perderlos.

Tom. Y á mí tambien.

Alons. ap. Se clavó.

Tom. ap. Cayó en el garlito. [2] Pues bien, Señor Alonso, si usted quiere...

Alons. Yo estoy pronto á todo.

Tom. Aquí esta su papel.

Alons. Este es el de usted.

Tom. Usted lo ve?

Alons. Mírelo usted bien.

Tom. Pues ahora no tiene usted mas que hablar una palabra...

Alons. Pues á la menor señal que usted haga...

Tom. Y al punto...

Alons. Al instante...

Tom. Lo romperé.

1 Sacalo. 2 Alto.

Alons. Lo haré pedazos.
Los dos. Qué dice usted? Qué dice usted?
Tom. Yo digo que sí.
Alons. Y yo tambien.
Los dos á la par. Pues á la una: á las dos: á las tres [1].
Uno y otro. Ya está hecho [2].

ESCENA ÚLTIMA.

Los dichos, Colasa y Mariquita que salen de la casa, Fernando y Bartolo que salen por detrás del tronco de la olma, y Perico y los Zagales que se dexan ver en el fondo del Teatro.

Los Amantes á derecha é izquierda. Ya está hecho.
Los Zagales. Y nosotros testigos.
Con sorpresa.
Alons. Cómo! ¿mi sobrino no se ha llevado á Mariquita?
Tom. Qué es esto! ¿mi hija no se ha ido de casa?
Bart. No Señora: la huida y el robo han sido invencion nuestra [3].
Alons. Qué picaros!
Tom. Qué bribones!
Fern. acercándose. Yo, tio...
Alons. Calle.

[1] Fernando se irá baxando de la olma ayudado de Bartolo.
[2] Rompen los papeles.
[3] Señalando á Colasa.

Mar. Madre, yo...
Tom. Chito.

Á Tomasa. Aparte.

Alons. Y ahora, ¿qué hemos de hacer? los casamos?
Tom. ap. Eso será lo mejor.

Á Fernando como encolerizado.

Alons. Acércate aquí...

Lo mismo á Mariquita.

Tom. Escucha lo que te digo...
Alons. Y para que escarmientes...
Tom. Y vosotros tambien [1]...
Alons. Mando que al punto...
Tom Os caseis...
Alons. Y que nos abrazeis.

Los quatro Amantes abrazando á los dos viejos.

Fern. Ah, tio mio!
Mar. Madre mia!
Bart. Señor!
Col. Señora!

Á Tomasa, enternecido.

Alons. Confiéselo usted: ¿no vale este gusto mas de dos mil pesos?
Tom. Y mas que todos los contratos del mundo.
Todos. Es verdad, y esto prueba que la juventud se ha hecho para el amor.

[1] Señalando á los Graciosos, y entónces á un tiempo suspiran los quatro Amantes.